



FICHA 1: RECONOCER

TEXTO BÍBLICO

“ Decía también a la gente: «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede. Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? (Lc 12, 54-56).

Estamos llamados a vivir en la Iglesia una experiencia que aporte a la sociedad en la que vivimos la novedad de la cultura vocacional. Este desafío está en la base de nuestra propuesta: cómo poner la libertad de nuestros contemporáneos en relación con la gracia para que se libere la libertad, se abra el amor y se genere una cultura, la de los hijos y hermanos, la cultura de los pecadores perdonados, la de quienes miran con esperanza a la muerte. Queremos vivir una cultura vocacional en la que la gracia transfigure la naturaleza. Por eso no podemos dejar la gracia en el armario, no podemos plantear solo la opción vocacional proponiendo valores a los que un chaval o una chavala opte y diga quiero llevar esta bandera. Cuando decimos valores, podemos decir obras, empresas, tareas, funciones. Claro que todo ello forma parte de la existencia y son elementos culturales que han de ser renovados por la cultura. Hay que reconocer que la palabra cultura se usa igual para un roto que para un descosido, así pues hemos de aclarar qué es lo que queremos decir. En *Gaudium et Spes* (segunda parte, capítulo 2º) el Santo Concilio realiza una reflexión espléndida sobre la relación entre cultura y culturas. El Evangelio tiene la capacidad de generar una cultura transversal que asume, purifica, eleva y abre las culturas. La expresión cultural es el resultado de la relación entre naturaleza y gracia.

Por ejemplo, el ideario de un colegio católico señala una cultura, pero la cultura nueva de los profesores confesantes renueva la cultura educativa que se dé en ese centro. Estos son los dos niveles en donde estamos situándonos, cultura y culturas. Por eso es tan importante poner los corazones en un contacto directo con la Gracia en la Palabra, en el Sacramento, en los hermanos que testimonian la presencia de Cristo porque hay dos o más reunidos en su nombre; como también la gracia que juzga en los empobrecidos de la tierra es presencia de Cristo (*Aportación de la cultura vocacional a nuestra sociedad*).

1. ¿Quién soy? ¿Dónde voy? ¿Quién soy para Dios?
2. Oportunidades y dificultades que podemos encontrar en el ambiente actual para poder reconocer lo que Dios quiere.
3. ¿Qué medios estamos ofreciendo desde la Iglesia para que los bautizados se sientan interpelados por la sed de Dios? ¿Qué otros medios sería conveniente que ofreciéramos?